

---

**JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, *Movimiento obrero y conflictividad social en el Valle de La Orotava 1918-1936, Ayuntamiento de la Villa de La Orotava, La Orotava, 2019, 336 págs., ISBN 978-84-17522-54-4.***

Este libro tiene como objetivo central explicar quiénes fueron las personas detenidas y/o asesinadas después del 18 de julio de 1936 en el Valle de La Orotava (Tenerife) y qué papel habían tenido antes de esa fecha, fundamentalmente durante la Segunda República (las organizaciones políticas o sindicales a las que pertenecieron, su participación en la conflictividad social, etc.). José Manuel Hernández así lo plantea desde las primeras líneas de su introducción y lo justifica de una manera abierta: «la única manera de entender el alcance y la significación de esa represión era conociendo lo que había sucedido en los años inmediatamente anteriores» (p. 11). De manera que esta investigación ganadora del Premio de Investigación Alfonso Trujillo Rodríguez que convocó la Concejalía de Educación y Cultura del Ayuntamiento de La Orotava (Tenerife), profundiza en aquellos aspectos que ayudan a entender cómo germina, se desarrolla, crece y se expanden sus organizaciones y acciones por los municipios de La Orotava, Puerto de la Cruz, Realejo Alto y Realejo Bajo hasta julio de 1936.

Esta obra, si bien continúa con las publicaciones sobre la represión franquista, rompe, en cierto sentido y por su amplitud, con la tendencia que se ha instalado en la historiografía canaria de explicar el movimiento obrero (en realidad, de los represaliados de ese movimiento obrero) a partir del golpe de Estado y no antes. Esto se hace con la idea de explicar la represión franquista y el proceso de desarticulación de sus organizaciones, pero en ese esfuerzo explicativo, en general, no penetramos en el proceso de configuración del colectivo o, siquiera, en el de participación de la persona o personas que estudiamos. El libro de José Manuel Hernández se caracteriza por lo contrario, pues si bien puede ayudar a identificar la clave del proceso represivo, a lo que contribuye es a que sepamos cómo funcionó el movimiento obrero y sus distintas fases de organización y crecimiento en el Valle de La Orotava. Frente a esto último, la perspectiva de estudio que predomina sería la del represaliado y no tanto la de estudiar a aquella persona que había actuado en otro contexto y bajo otros parámetros. Al menos, muchas veces queda recogido así de manera general con la utilización de términos (por ejemplo, comunismo, anarquismo, socialismo, etc. u otros como militante) que engloban aparentemente conductas y actitudes políticas e ideológicas (y muchas veces extraídas de fuentes franquistas), sin llegar a conocer con exactitud su grado de compromiso, de aceptación, de actividad o de pertenencia práctica y real con alguna organización o ideología. En cambio, como digo, en este libro y a pesar de la carencia de fuentes que pueda existir para algunos hechos o personas, se penetra en las raíces y en las claves de este movimiento obrero del Valle. La investigación da como resultado un potente aparato empírico para demostrar y constatar que lo que dice el autor en la primera página del libro es totalmente cierto. A ello se suma un rico y, en ocasiones, inédito aparato de fotografías que

enriquecen considerablemente la edición.

Su explicación sobre la huelga general de julio de 1920 así lo demuestra, pues analiza la raíz del conflicto en torno a las bases de trabajo presentadas por los empresarios agrícolas y las compañías exportadoras (Fyffes, Jacob Ahlers, Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife, etc.) y su extensión durante varias semanas. Tal es así que se puede afirmar que «propició la consolidación de las organizaciones obreras» (p. 73). De igual forma lo hace al hablar del periódico *Decimos...*, órgano de expresión de los obreros del Valle y que es una fuente de primera mano para conocer los planteamientos y acciones de los obreros, pero también es clave en tanto que «desde sus primeros números, se convertirá en el catalizador de las dispersas fuerzas del socialismo tinerfeño en el norte de la Isla» (p. 96), teniendo a Lucio Illada al frente de su dirección. En los casos mencionados, lo que se identifican son unas temáticas que serán una constante para los obreros locales, pero en general de toda Canarias y España: mejoras salariales y de condiciones de trabajo, así como otras paralelas en torno a la vivienda, la educación y el analfabetismo. Lógicamente, esto implicará un enfrentamiento con los grupos de poder locales, porque además también se señalará al caciquismo como clave del atraso histórico social. El autor sitúa sus orígenes en el republicanismo del Valle de La Orotava (pp. 27-33), en la influencia de las ideas socialistas y en la aparición e impacto de las incipientes organizaciones obreras de ambas capitales canarias. En ese contexto harán su aparición el Centro Instructivo Obrero (1918) y, especialmente, la Federación Obrera del Valle de La Orotava (1919). A partir de ahí enlaza su análisis con los hechos posteriores y nos muestra el paulatino crecimiento de la organización obrera y cómo esta alcanzará su punto álgido durante el quinquenio republicano, ya sea con las huelgas, con el fortalecimiento organizativo, la colaboración con fuerzas obreras de otros municipios y comarcas, etc.

Una segunda cuestión a destacar de este libro es que sitúa nuevamente en el centro de la investigación al movimiento obrero, aquel al que Tuñón de Lara definió de alguna manera como «asociación de obreros con fines profesionales –sindicales– y también políticos». José Manuel Hernández retoma una línea de investigación de la historiografía canaria que tuvo un largo recorrido durante las décadas de los ochenta y noventa, especialmente, con la contribución de Oswaldo Brito y su *Historia del Movimiento Obrero Canario* (1980) y otras provinciales e insulares como las de Miguel Suárez Bosa (1990) y Miguel Ángel Cabrera (1991) para las provincias occidental y oriental, respectivamente. El autor de esta obra contribuye a fortalecer el planteamiento de que el movimiento obrero fue el sujeto histórico clave para entender lo que sucedió en Canarias durante el primer tercio del siglo xx, tanto por sus avances y conquistas como por el brutal impacto de la represión franquista, la cual respondía a un anhelo histórico de la burguesía y terratenencia canaria de frenar el crecimiento, la organización y, sobre todo, la amenaza obrera para sus intereses particulares. Y lo hace a partir de un marco explicativo marcado por la lucha de clases y con afirmaciones como la siguiente: «Pero no era el régimen republicano quien amenazaba los intereses de la clase dominante, sino el ascenso de la toma de conciencia de clase de los trabajadores y

el avance imparable del movimiento obrero» (p. 200).

La tercera cuestión a destacar es que José Manuel Hernández explica cómo se organiza el movimiento obrero, pero también cómo se relaciona con lo que entendemos de manera global como Segunda República. Así vemos como de las fases de apoyo inicial se irá pasando al alejamiento y descontento por la lentitud de las reformas republicanas y en las que también veremos otro elemento a tener en cuenta: la división del movimiento obrero. De esa manera, Hernández inserta al movimiento obrero en su período histórico, lo analiza con sus contradicciones y sin que eso suponga una pérdida de influencia social, como ocurre con la división de la Federación Obrera del Valle de la Orotava y la creación del Sindicato de Profesiones y Oficios Varios. Al contrario, nos muestra a un movimiento obrero dinámico y que tiende a vivir un proceso de imparable de auge y de contestación social (véase, por ejemplo, el análisis sobre el crecimiento de actividad y organización que vive durante el año 1932 –pp. 167-181– o el de la actividad político-sindical tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 –pp. 316-325–).

La importancia de este hecho está fuera de toda duda, pero es aún mayor si se advierte que el Valle de La Orotava fue uno de los referentes económicos de las elites agroexportadoras canarias y, al mismo tiempo, de la dominación política, económica, social y cultural de Canarias. En 1977 el periodista católico Antonio Martí recordaba en el segundo volumen de sus memorias esa situación de conflictividad social en el Valle de una manera muy certera: «Que los trabajadores de los Machados, los Ascanio, los Brier, los Ponte, los Cologan, etc., rompieran todas las trabas de la tradición de respeto y sumisión que durante siglos los sujetara, de abuelos a nietos, podría explicarse en aquella coyuntura propicia a la revolución y el desacuerdo. Pero que el tranquilo mago, tan manso, tan pacífico, sosegado, paciente y socarrón, sacara energías y arrestos bastantes como para hacer frente a la Guardia Civil, y hasta atacarla, como la atacó, con palos y piedras, ¿habrá alguien que lo conciba?» (p. 45). La obra de José Manuel Hernández ayuda a concebirlo, en parte, casi noventa años después: los trabajadores pasaron a actuar colectivamente, con alternativas, organización y solidaridad para defender sus derechos y contra quienes consideraban que los perjudicaban o ninguneaban. En ese sentido, puede verse cómo eso también supuso un conflicto en el ámbito político con las elecciones, con las denuncias de coacciones y los enfrentamientos ocurridos, por ejemplo, en 1933 (pp. 199-200).

Todo eso queda detalladamente recogido en los apartados en los que se aborda «la madre de todas las huelgas», es decir, aquella que se dio en el Valle de La Orotava entre septiembre y la primera mitad de octubre de 1934. El impacto económico y laboral, la capacidad de movilización y de lucha frente a las elites locales quedan bien explicadas, al igual que la posterior represión contra los obreros, la destitución de los representantes locales y cómo se aúpan las fuerzas conservadoras a la instituciones (véase el capítulo 11 y, en concreto, pp. 241-284). También se tratan otros conceptos de primer nivel para entender la organización de la que hablamos, pues se aplican principios como los de solidaridad, que se muestran tanto en el ámbito local como insular (quizás, el caso más destacado

sea el de la acogida de los hijos e hijas de los huelguistas del Valle por parte de otras familias obreras en Santa Cruz y La Laguna en el marco de la huelga de 1934, pp. 258-261), y que resultaron decisivos para la resistencia durante la huelga. En general, todo el libro pero, sobre todo, estos aspectos, nos transmiten la constatación de que la manera que encontraron las elites canarias para frenar el avance del movimiento obrero fue el uso de la violencia (1923, 1934 y 1936, como fechas referenciales).

La cuarta cuestión a valorar de esta obra es que por su ámbito de estudio se puede incluir dentro del ámbito de la historia local. Lejos de ser una copiosa transmisión de datos, como a veces sucede con ese tipo de publicaciones, el autor hace que este trabajo tenga carácter analítico y explicativo. Es algo a tener en cuenta de manera positiva y señala la necesidad de conocer qué sucedió en espacios concretos para, a su vez, poder explicar con detalle los acontecimientos que se vivieron entre el 14 de abril de 1931 y el 18 de julio de 1936. Además, inserta a líderes sindicales y políticos locales dentro su ámbito de influencia insular y regional, pues Lucio Illada y Florencio Sosa alcanzaron tal relevancia en Canarias por haber sido primero sujetos de primer orden en el Valle.

Respecto a su estructura, el libro está compuesto por 12 capítulos, de los cuales los 8 primeros abordan los orígenes del movimiento obrero del Valle, si bien son los 4 restantes los que concentran el grueso de la obra (unas 200 páginas). El capítulo 9 aborda las elecciones en el Valle, el 10 se centra en el período comprendido entre 1931 y 1934, el 11 entre 1934 y febrero de 1936, para cerrar con el 12 que aborda la etapa del Frente Popular. Es evidente la desproporción en favor del quinquenio republicano, tanto por el peso del movimiento obrero como por el propio impacto que tiene en ese momento. Influyen varios aspectos, sobre todo aquellos que muestran que en la fase de la Dictadura de Primo de Rivera se vive el proceso embrionario que luego cuajará durante la Segunda República. Ya de por sí es importante resaltar esa necesidad de analizar qué sucedió a partir de 1923, aunque sea de manera general, dada la escasez de trabajos disponibles sobre la misma en Canarias. No es una cuestión menor, porque es entonces cuando aparece y se consolida un sector de las elites políticas que llegarán hasta el primer franquismo (como sucede con uno de los alcaldes del Valle de La Orotava, en concreto con Isidoro Luz Cárpenter, que lo sería en el Puerto de la Cruz durante la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y el franquismo, etapa en la que además fue presidente del Cabildo Insular de Tenerife).

El libro presenta algunos temas que se podrían haber abordado con mayor amplitud, si bien es cierto que la propia convocatoria del Premio obtenido incorporaban unas limitaciones de espacio que pudieron influir en su desarrollo de alguna manera. En futuras investigaciones se podría tratar con mayor detalle cómo se reorganizaron las derechas locales en paralelo al auge y crecimiento del movimiento obrero. En este libro tenemos algunas referencias que dejan entrever lo que estaba ocurriendo, como las peticiones de una «república de orden» desde el Partido Republicano Tinerfeño (p. 201) o el «rearme de las fuerzas de la derecha» a partir de los sucesos de 1934 con la organización de actos de homenaje al Ejército y colectas de todo tipo, acompañadas de ese discurso del que hablábamos más

arriba. También hay que tener en cuenta el papel del catolicismo en un entorno como este donde siempre ha tenido gran predicamento y mucho peso en todos los ámbitos (p. 323). Es evidente que desde las elites locales e insulares se transmitía una imagen simplificada y desdibujada del obrero, sobre todo asociado al desorden, al conflicto, etc. Puede servir de ejemplo la intervención del presidente del Sindicato Agrícola del Norte de Tenerife, Luis Benítez de Lugo y Velarde (diputado por la Asociación General de Agricultores) en el Congreso de los Diputados, solo dos semanas antes del golpe de Estado, y en la que narró que después de que un propietario agrícola rechazó la readmisión de un trabajador a petición de los sindicatos, uno de los referentes obreros de la localidad y delegado de las autoridades locales, José Manzanero (quien luego fue desaparecido), le ordenó «al peón que cortara las piñas, cosa que está haciendo, de forma que las corta y las vende a quien le da la gana, sin contar con nadie. Y nosotros, ¿de qué podemos vivir?» (*Gaceta de Tenerife*, 1 de julio de 1936). Se estaba fomentando ese discurso de victimismo que se vinculaba, a su vez con la crisis agrícola y sus efectos negativos sobre sus economías, a lo que sumaban las aspiraciones de poner fin a aquello que ellos definían bajos conceptos como desorden, caos, etc.

Otra de las cosas que quizás se podría haber ampliado en la una relación más o menos directa con otras realidades territoriales del ámbito insular, regional e incluso estatal. 1934 también fue el año de la Revolución de Octubre en Asturias y a la que, aunque se hace mención en el libro, quizás precisaría de su incorporación más detallada para valorar también cómo pudo influir lo que sucedía en el Estado en el ámbito local. Hay que tener en cuenta que meses más tarde, lo sucedido en uno y otro lugar fue utilizado como referente explicativo de ese desorden republicano e incorporado al discurso justificador de la necesidad de un golpe de Estado.

En definitiva, José Manuel Hernández ha elaborado un trabajo en el que construye un relato detallado de la organización obrera y de sus luchas durante casi dos décadas. Es importante en tanto que nos muestra cómo se tejieron los lazos entre distintos sectores ideológicos desde el ámbito local, identificando objetivos y enemigos comunes que están presentes en todo momento. Todo ello, le permite explicar también que si la represión fue tan dura y continuada a partir del verano de 1936 fue porque el movimiento obrero no había parado de crecer y de cuestionar, como nunca antes había sucedido, el poder hegemónico de propietarios agrícolas (locales y europeos) y comerciantes del Valle de La Orotava. La respuesta a los principios y las reivindicaciones de los obreros fue (y no solo en ese territorio) la violencia y la represión.

*A la memoria de María Luz Luis Illada y de  
Carmen Pilar Padrón Juan*

Aarón León Álvarez  
Universidad de La Laguna  
<https://orcid.org/0000-0002-3800-4045>  
aaronleoalv@gmail.com